

El Motín

REMEROTEOR
MUNICIPAL
MADRID

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 16 NOVIEMBRE 1895. NÚM. 46.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

DICHOS Y HECHOS

¿Pero se reúnen las Asambleas de las fracciones republicanas, ó no se reúnen? Sería, como he dicho varias veces con escaso éxito, la única manera de pactar la unión sobre bases sólidas, y democráticamente además. Miel sobre hojuelas.

Nada más sencillo que el realizarlo: cada fracción convoca la suya, elige número igual de individuos para la general, se discuten en ésta las bases de la unión, se aprueban, se nombra un Directorio, y á trabajar todos por la República.

Este procedimiento tiene, entre otras ventajas, la de que puede realizarse la unión en pocos días, por estar ya elegidos los representantes, y ser muy fácil reunirlos en menos de una semana.

¿A que no se hace? El miedo á los acuerdos que pudiera tomar el partido, aconseja á los jefes gran prudencia. Les va tan bien con jefaturas que á nada obligan ni á nada comprometen, que resistirán hasta lo último la convocatoria de las Asambleas.

De nada les serviría su resistencia, si los republicanos tuviésemos más virilidad y velásemos más por nuestros derechos. Pudiendo las Asambleas reunirse pidiéndolo la mitad más uno de sus individuos, nada más fácil que convocarlas contra la voluntad de los organismos superiores. Sin embargo, ninguna fracción lo hace; le temen al *amo* respectivo. Los que creemos santa la indisciplina en el ejército cuando del bien de la patria se trata, nos asustamos ante la idea de ponernos frente á los jefes, aun teniendo la razón y el derecho de nuestra parte.

Buenos propósitos no nos faltan; pero no pasamos de ahí. Varios periódicos federales han excitado, por ejemplo, al Sr. Pi para que reuna la Asamblea, según ha ofrecido; el Sr. Pi se ha hecho el sueco, y todos han callado. La servidumbre no es ya en nosotros un accidente, es un hábito. Siervos, y siervos voluntarios; ¡qué rebajamiento!

En fin, que ni nos reunimos, ni nos entendemos, ni vamos, por lo tanto, á ninguna parte. Eso sí; gritamos á menudo: «¡Unión! ¡Fusión! ¡Fraternidad! ¡Concordia!» y con tal fuerza, que parece que estamos decididos á realizar los actos que esas palabras determinan.

Desgraciadamente ocurre todo lo contrario. Nos basta que el jefe arrugue el entrecejo para que enmudezcamos y renunciemos á nuestras pretensiones. Somos muy buenos chicos, humildes y obedientes. La resignación cristiana, comparada con la republicana, no es más que orgullo y soberbia. Y como todas las virtudes obtienen su recompensa, no traeremos la República, pero quizás ganaremos la bienaventuranza eterna que ofrece la Iglesia á los pobres de espíritu; y á los mansos.

¡Los mansos! Esto me hace pensar en la raza lanar y en la de los republicanos; ¡Cándidos borreguitos los que ambas producen!

JOSÉ NAKENS.

DEL ENEMIGO EL CONSEJO

Esto se ha dicho siempre; yo digo ahora: «del enemigo el ejemplo.»

Nada menos que 865 carlistas se han reunido en un banquete en Barcelona, y han jurado acabar con el liberalismo, victoreado lo que aman, y manifesta-

do que se hallan dispuestos á sacrificarse por hacerlo triunfar.

El carlismo es nuestro natural enemigo; sostenemos con él una guerra de exterminio; de la prontitud y energía con que lo hagamos dependerá la vida de la República; y, sin embargo, la justicia me obliga á reconocer que su conducta como partido es hoy mejor que la nuestra.

Los carlistas se unen, se apoyan, se organizan, se preparan para la lucha, y en todas las ocasiones, y sean cuales fueren las circunstancias, hacen alarde de su fuerza y cohesión. ¿Cómo no mirarlos hasta con envidia?

Nosotros, en cambio, continuamos como siempre; peor aún, porque los males que no se remedian, se agravan necesariamente. «¡Lucha legal!», decimos los unos. ¡Revolución! gritamos los otros. ¡A las urnas! ¡Al retraimiento! ¡Solamente la fusión puede salvarnos! ¡Con la unión basta! ¡Con la coalición sobra! Y en esto, y en discutir el *fulanismo*, pasamos el tiempo, impotentes para luchar, y aguardando los acontecimientos con calma musulmana, como si ellos hubieran nunca favorecido á los que no supieron prevenirse para aprovecharlos.

¿Y queremos, conduciéndonos de esta suerte, que el país nos tenga en cuenta para nada? ¿Qué garantías podemos ofrecerle si nos ve desunidos, atendiendo cada cual á lo que le interesa, y preocupándonos más de la teoría que de la acción?

Cada vez que nos reunimos con un fin laudable, se plantea en el acto una cuestión de formalismo que divide en lugar de unir. Se invoca, no la salvación de la patria, sino la conveniencia ó la supremacía de cada fracción; hay quien teme ponerse en contradicción con sus declaraciones anteriores, como si la ciencia política no consintiera la mudanza en el procedimiento cuando las circunstancias lo demandan; hay quien prefiere la continuación de la monarquía, á la venida de toda República que no sea la de su especial predilección.

Y así estamos, y así estaremos, y así nos sorprenderán los acontecimientos que forzosamente tienen que ocurrir en Cuba; situación tan deplorable y triste, que me obliga, repito, á mirar con envidia los trabajos del carlismo, partido que funda toda su esperanza en nuestro fraccionamiento y nuestras divisiones.

Aun cuando no fuese más que por este peligro, deberíamos unirnos pronto. Si el país nos viese formando un solo partido en la oposición, confiaría en nosotros para salvar la libertad desde el poder, libertad que hay que sacar á flote en la primera semana, derrochando tesoros de audacia y de energía; y mal podríamos derrocharlos, sin la unión que da la fuerza.

Pero, siguiendo como estamos, el país se arrojará en brazos del partido ó del hombre que le ofrezca más garantías para salvar lo que tanta sangre y tantos sacrificios le ha costado, llámense como se llamaren, y aun cuando le ofrezcan la salvación por medio de la dictadura.

Es verdad que entonces gritaremos con más fuerza: «¡viva Pi! ¡viva Salmerón! ¡vivan... (aquí tres ó cuatro nombres de otros tantos jefes, hoy en estado de canuto.) Y esto, digase lo que se quiera en contrario, siempre será un dulce é inefable consuelo.

RESIGNACION

¡Oh gran virtud, resignación cristiana! Bien se conoce que en España imperas, y que, extinguidas sus pasiones fieras, sólo está ya de poseerte ufana.

Perdió, gracias á ti, la castellana decantada altivez; juzgó quimeras los triunfos que alcanzaron sus banderas y un sueño su venganza catalana.

Y hoy dando al sentimiento parte exigua, ove en calma llevados por el viento el hipo doloroso que atestigua que un pueblo en masa desfallece hambriento, el gemido de muerte en la manigua, y el rugido de hartura en el convento.

ACUSACIÓN INJUSTA

Se acusa á los señores Salmerón y Pi de ambiciosos. No lo son. Si alguno de ellos lo fuese, no estaría el partido republicano dividido, si no formando un solo haz.

La ambición (no hablo de la mezquina que se satis-

face con el título más que con la posesión, y que tiene por linderos un programa, si no de la legítima, de la grande, la que aspira al poder para salvar á la patria de la vergüenza ó marcarle nuevos rumbos, la que busca la celebridad y la gloria, la que impulsa hacia lo alto para ver mejor y remediar mejor desde allí los males de la sociedad;) la ambición, repito, es una noble y hermosa cualidad que ninguno de ellos posee.

El que de ellos fuese ambicioso, sería hace tiempo el jefe real del partido republicano unido, compacto, dispuesto á todo por traer la República y decidido á conservarla después contra todos.

¿Cómo hubiera podido llegar á serlo? De una manera bien sencilla. Renunciando á lo poco que tiene y representa. El que hubiera dicho:

«Pienso como siempre pensé, y mantengo viva la fe en las ideas que nunca dejé de propagar; pero ante la patria agonizante, arruinada y vertiendo la sangre de sus hijos en lucha estéril; ante el derecho hollado y la leyes escarnecidas; frente á todos los egoísmos y todas las deshonras, yo, convencido de que la unión de los republicanos daría al traste con todo lo que nos envilece y mata, yo renuncio desde hoy á la jefatura que me dieron, suplico á mis partidarios que disuelvan nuestra agrupación, y me convierto en soldado de fila para gritar: ¡viva la unión y á luchar todos contra la monarquía!»

El que obrara de este modo, además de ambicioso en el alto sentido de la palabra, sería patriota y político; se le daría más de lo que dejara y podría aspirar á ser el primero.

Pero, nada; ninguno siente esa ambición á elevadas dosis, y se contentan ambos con disponer de un grupo para imponerse en un momento determinado.

No comprenden que hay más vida y más aire en que volar.

CONTESTACION DEBIDA

He recibido una carta muy bien escrita en donde se me dice que si el anarquista Olbes recibía en la cárcel revistas y periódicos católicos extranjeros, era para traducir algunos de sus trabajos y adquirir de este modo lo indispensable á sus necesidades.

Me complazco en hacerlo público, aun cuando no deje de extrañarme que un anarquista convencido contribuya en forma alguna á la propaganda de las ideas de que abomina.

Lo que no me convence, es el argumento de que en El Motín leemos también periódicos clericales; leerlos para censurarlos, no es precisamente lo mismo que leerlos para propagarlos.

En la misma carta se protesta de lo que dije de que el anarquismo servía los intereses de los jesuitas. Pues yo sigo sosteniendo que podrá la mayoría de los anarquistas no hacerlo conscientemente, pero el hecho es que el anarquismo ha provocado la reacción en el sentido que á los jesuitas conviene. Y así como para descubrir un crimen se fija primeramente el juez en aquellos á quien su realización aprovecha, para juzgar una idea hay que fijarse en aquellos á quien favorece; y el anarquismo, hasta hoy al menos, sólo ha favorecido á la Iglesia.

Que si hay republicanos que son esto y lo otro... ¡Valiente noticia! ¡Y á mí! El saberlo y el decirlo me ha costado mucho, pero mucho, para que pueda jamás olvidarlo.

Y ahora, sólo unas cuantas palabras: no son anarquistas todos los que lo dicen, y en cambio lo son muchos que lo callan; y de todos, los que mejor lo prueban son aquellos que ponen constantemente bombas de dinamita á su conveniencia y á sus intereses por servir la causa del pueblo, sin la esperanza de que se lo agradezca siquiera.

ENTRE UN CURA Y SUS SIRVIENTAS

ESCÁNDALOS Y HERIDAS

Era público ya desde hace tiempo en todo el Ayuntamiento de Carral, que entre el cura párroco de San Esteban de Paleo, D. Francisco Domínguez Vieites, y sus dos criadas María García Barbeito y Manuela Bocija existían grandes disensiones.

Entre ellos eran frecuentes los escándalos, y apenas transcurría un día sin que por causa de cualquiera de los tres no se iniciara una contienda, en la cual unos y otros se dirigían mutuos insultos.

Los feligreses atribuían á estas riñas dos causas: el carácter discoló é intransigente del párroco, y la rivalidad que existía entre las dos sirvientas por pre-

Ayuntamiento de Madrid



Cánovas con el sable exterminador y Martínez Campos con el ramo de oliva. ¡Y aún dicen que están conformes!

tender cada una de ellas ser única en contar con el afecto de su amo y permanecer exclusivamente en la casa como sirvienta.

De ahí, pues, los celos y los alborotos, dándose la circunstancia de que diferentes veces habían tenido que intervenir los vecinos para apaciguar á los contendientes ó separarlos cuando se iban á las manos. Presumían todos fundadamente que allí iba á ocurrir algo gordo el día menos pensado, y así sucedió en efecto.

A las ocho y media de la noche del 1.º del corriente hallábanse cenando el Sr. Domínguez Vieites y las dos sirvientas. Con ellos estaba también un hermano de la María, y... como de costumbre, comenzaron á cruzarse entre ambas mujeres y el cura indirectas y reticencias.

Tanto llegó á indignarse el párroco, que, levantándose cuando la María se aproximó á él para recogerle una taza en que acababa de tomar un poco de caldo, le lanzó ésta y un plato á la cabeza, haciéndolos pedazos.

La criada resultó con dos heridas bastante profundas, una en la mejilla derecha y otra en el lado izquierdo del labio superior, y su cólera al recibir el golpe fué tal, que cogiendo un banco pequeño, se lo arrojó á su vez al sacerdote.

Fué á darle en la cabeza y le produjo una herida de bastante consideración. En nada estuvo, dada la violencia del golpe, que no perdiera el conocimiento.

El escándalo que entonces se produjo fué mayúsculo: el cura, las dos mujeres y el hermano de la María corrían por la habitación, golpeándose y derribando los muebles.

La fámula lesionada no cejaba en su intento de acometer nuevamente al cura, y lo perseguía de cerca: éste, dando voces de auxilio, logró ganar la salida y corrió á la calle, pero cuando iba á llegar á ella, la misma individuo logró alcanzarlo, y dándole un nuevo golpe en la cabeza, lo hizo caer en tierra. En esta segunda agresión recibió el Sr. Domínguez una nueva herida, y en el suelo quedó bañado en sangre.

Atraídos por los gritos de los contendientes, no tardaron en acudir al lugar del suceso varios vecinos y la pareja de la Guardia civil de aquel puesto, formada por los guardias segundos Bernardino Vázquez Expósito y Angel Corral Bermúdez. Estos regresaban á la sazón de prestar servicio de vigilancia por la carretera. Pudieron ambos sujetar á la María, que pugnaba por desasirse, y se empeñaba, según decía, «en matar á su amo».

El párroco fué trasladado seguidamente á una habitación de su casa, y hecho esto, la pareja dió parte de lo ocurrido al cabo del puesto, D. Joaquín López Rodríguez, y al Juzgado municipal del distrito.

No tardó en personarse en la casa rectoral el juez, acompañado del médico titular, del cabo de la benemérita y del guardia segundo Fidel Arias, comenzando seguidamente á instruir las oportunas diligencias.

Este suceso produjo honda sensación en la parroquia de Paleo y en general en toda aquella comarca.

(La Voz de Galicia.)

COSILLAS

Un párrafo de Blasco, místico de última hora, hablando del proceso del marqués de Nayve:

«Un padre que arroja al hijo natural de su mujer por un precipicio; una mujer que lo sabe y le guarda el secreto al marido años enteros. Una docena de curas, directores de Seminario, obispos, que durante nueve años contribuyen á encubrir el crimen. Un castillo en el campo, donde viven juntos el asesino, su mujer, los hijos. Un cura que se apodera de la casa... ¡Qué casa! El marqués apalea á la marquesa y á sus hijos legítimos, se enreda con todas las criadas, vive en guerra constante con el cura, que resulta en íntimo llo con la marquesa. Todos juntos allí; una banda de monstruos, que todos van á misa y rezan el rosario, y saben el crimen, y se amenazan mutuamente; y al final, al cabo de nueve años de odios, de cosas contra naturaleza, la mujer denuncia al marido etc.»

Admirablemente pintados los curas y la gente beata. Vicios, infamias, crímenes... Pero, eso sí; mucho golpe de pecho, mucho rezo...

¡Oh religión! Tú sirves de careta á los malvados.

Enmudezcan los periódicos impíos que calumnian á los impecables ministros del Señor, ante estas líneas que traduce *La Emancipación* de Pontevedra de un diario portugués, extractadas de una sentencia encontrada en el archivo de la Torre del Tombo, de Lisboa:

«El padre Fernando da Costa, prior de Troncoso, de edad de sesenta y dos años, fué condenado á ser degradado de las sagradas órdenes, despedazado por cuatro caballos, y á que, después de muerto, se colocasen su cabeza y sus manos á la entrada de diferentes distritos, por los siguientes crímenes, que confesó: haber dormido con

29 mujeres ahijadas suyas, habiendo tenido de ellas 97 hijas y 37 hijos; de cinco hermanas tuvo 18 hijos é hijas; de nueve conadres 38 hijas y 18 hijos; de siete amas 29 hijas y 13 hijos, de seis cuñadas 5 hijos y 2 hijas; de dos esclavas 21 hijas y 7 hijos; de una tía tuvo 3 hijos y de su propia madre 2 hijas! Total 299 hijos, concebidos de 53 mujeres.

«El rey D. Juan II le perdonó, mandándolo poner en libertad en 17 de Mayo de 1481.»

Esta conmovedora noticia echa por tierra las suposiciones malvadas que la impiedad hace acerca de la continencia de los sacerdotes, y da un soberbio mentís á los que afirman que faltan, alguna vez que otra, al voto de castidad.

Henry Maret ha dicho:

«Vivimos en un siglo donde el reclamo es la primera potencia del mundo, en la Cámara como en el teatro. Cuando un diputado se bombea en los periódicos, los electores dicen: «He ahí uno que se ocupa de su gestión.» Si trabaja en silencio, resulta que no hace cosa de provecho. ¡Ay del que no tiene algo de charlatán! El reclamo se apoya en la imbecilidad humana; es decir, en la inmensidad.»

Esto último explica que los curas lo hayan adoptado. Las terceras y cuartas planas de los periódicos están llenas de anuncios de fiestas religiosas, con detalles que desdeñarían las empresas de los teatros profanos; se dice quién va á predicar, quién á cantar, quién á tocar, la iluminación que habrá, los telones y bambalinas que se lucirán.

Tiene razón Maret: el reclamo se apoya en la imbecilidad humana.

Salen de España los soldados cargados de escapularios y reliquias, y de bendiciones de los curas; sus familias pagan misas y rezan por ellos con el fervor que la fe y el cariño inspiran á las madres, á las hijas y á las esposas; y, apesar de esto, desembarcan en Cuba, y ni el vómito los respeta, ni las balas se desvían para no herirlos.

Sospecho que la repetición de estos tristes ejemplos va á relegar la fe á un puesto muy secundario en el corazón de las personas que aun la abrigan.

El Acicate, periódico que se publicaba en Cádiz el año 1822, dijo en su número 2.

«Un fraile de Santo Domingo mató anteayer á un gallego, sirviente del convento, en la cocina del mismo. Parece que al dominico le urgía tanto el embucharse un par de huevos, que á una corta oposición del doméstico agarró un cuchillo y le dió por donde se degüella á los marranos. ¡Qué mansedumbre! El fraile asesino tomó iglesia; pero como ya estamos en tiempos de igualdad legal, es de creer que la ley descargue sobre él, según su crimen. ¡Si fuera en otros tiempos! Hé aquí por qué las reverencias y hopalandas no quieren Constitución.»

Por la gula y la lujuria se distinguieron siempre los frailes, como repetidamente han asegurado autoridades eminentes dentro del catolicismo. Es así que España está hoy llena de frailes, luego...

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En el monasterio griego de Dragomirna cerca de Szczawa, en la Bakovine, han descubierto las autoridades, encerrado en un estrecho y negro calabozo y medio muerto de hambre sobre un lecho de paja podrida, á un clérigo que fué catedrático de teología, llamado Bartolomé Stajan. Estaba en tal estado, que falleció á los pocos momentos de haber sido sacado al aire libre.

A esto le llaman caridad cristiana, paz del claustro, vida contemplativa...

Hay que acabar con todo esto en bien de la humanidad, y acabar de manera que no vuelva á levantar cabeza. ¿Cuándo? Cuando podamos. ¿Por qué medios? Por todos.

Un pastor protestante, James-Frank Gannaway, de cincuenta y ocho años de edad, acaba de ser condenado en Melbourne á siete años de prisión por delito de incesto con una de sus hijas, llamada Alicia, de la que había tenido siete hijos.

¿Que en qué se diferencian los ouras de todas las religiones? En nada.

Se han recolectado en Cangas de Onís cerca de 250 pesetas para entregarlas á los frailes que predicarán en la semana próxima.

Si el cura los ha llamado ¿por qué no los paga de su bolsillo? Y si tiene la obligación de predicar, y sirve para el caso, ¿por qué no predica? Y si no sirve ¿por qué no alquila á los frailes por su cuenta y riesgo?

Lo que él dirá: «mientras haya tontos que suelten la mosca ¿por qué no he de aprovecharme?»

No fué en la torre de la iglesia de Cebrones del Río donde cayó un rayo, según dijimos en el número correspondiente al 2 del actual, si no en la de Beariz, (Orense.) Confundimos el nombre del pueblo desde donde se nos daba la noticia con el de aquel en que había ocurrido el percance.

Como para el comentario que hicimos lo mismo da que

el rayo cayese en una torre que en otra, queda en pie el comentario.

El temor á que el obispo te deje suspenso de licencias otra vez, me impide, párroco de Morales de Toro, poner en claro lo que hiciste en una taberna el día que armaste camorra á tu amigo Santiago.

Moderar en adelante tus ímpetus belicosos y no entros en sitios donde la sotana pueda mancharse. El sacerdote debe ser sobrio y humilde.

Como el santo advenimiento son esperados en la colegiata de Covadonga unos siete mil duros y varias alhajas que algunos mejicanos envían á la virgen.

La imbecilidad humana es inagotable.

El cura de Villena molesta, persigue y amenaza al vendedor de EL MOTIN.

Vengan datos acerca de su buena vida y costumbres, y trabajaremos para que lo canonicen. Favor con favor se paga.

En Méjico siguen enchiquerando á los curas que convierten la vía pública en escenario del culto.

¡Cuando alcanzaremos aquí ese grado de civilización!

DISPAROS

Mosen Jacinto Verdaguer ha sido declarado cuerdo en dictamen pericial firmado por once médicos, y, por lo tanto, la farsa de Comillas y jesuitas adjuntos ha terminado.

Es verdad que estos se han salido con la suya, arrojando de la casa al inspirado autor de *La Atlantida*, que era lo que se trataba de demostrar. Poro, en fin, algo es algo.

La delegación de Iruelva ha presentado una denuncia contra la Empresa minera de Río Tinto, considerando á ésta defraudadora del Estado en la insignificante suma de 4.000.000 de pesetas.

No le ocurrirá nada; quien defrauda cantidades de esa importancia no sufre perjuicio alguno en esta vida ni en la otra: el dinero le sirve para salvar el cuerpo aquí y el alma allá.

Los 120.000 duros del legado de Igareda y los 80.000 de probables intereses, continúan en poder del virtuoso obispo de Cádiz, sin que ningún juez ni ningún fiscal se dé por entendido.

En los trece años que hace que los guarda, han ido á presidio muchos millares de españoles por retener lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

En el banquete celebrado por los carlistas en Barcelona había un cura en representación de la clase, cubierta la tonsura con una boina blanca.

Los cursis de la devoción á la moda tienen la palabra para encarecernos el apartamiento del clero en las luchas políticas.

La Compañía Ibarra continúa sin novedad en su importante salud, apesar del tiempo transcurrido desde que despobló á Santander por hacer contrabando de dinamita en el vapor *Machichaco*.

No hay como tener mucho dinero para ser irresponsable, ni como repartirlo bien para resultar inocente. La moral de estos tiempos, inmorales cual ningunos, se reduce simplemente á tener ó no tener.

Si los Ravacholes eligieran bien sus víctimas, habría que aplaudir á los Ravacholes.

En la República francesa se descubren inmoralidades, y se castigan.

En la monarquía española se descubren, y se tapan, cuando no se premian.

La diferencia, como se ve, es de alguna importancia.

Un tal Bermúdez, de oficio catedrático, y que trabaja en el seminario de Mondoñedo, ha rasgado á un niño la oreja izquierda de abajo arriba hasta la mitad.

Como este catedrático, católico de presa, hay muchos. El espíritu religioso incita al desgarramiento y al mordisco, y á... Puntos suspensivos.

BIBLIOGRAFIA

El último capricho y La familia de la Estación, trabajos á los que su autor, D. Adolfo Luna, da modestamente el título de Ensayos de narraciones, son clara muestra de que dicho escritor sevillano es un verdadero literato y de que campean en sus obras el interés y el buen gusto.

OBRA NUEVA

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA

6.
LA VERDAD EN EL VATICANO
DISCURSO

PRONUNCIADO CONTRA LA INFALIBILIDAD

por

EL OBISPO STROSSMAYER

Precio 15 céntimos. Para los suscriptores y correspondientes, 10 céntimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.